

OCTUBRE-DICIEMBRE 1964

I

La Unión Soviética frente al exterior

Ultimamente hemos examinado la “caída de Jruschov” en sus tres aspectos: *a)* antecedentes; *b)* hechos; *c)* reacciones¹. Y después de lo acaecido decimos que “entre ochenta y ocho hasta noventa partidos comunistas y obreros en el mundo, unos setenta apoyaban la postura de Jruschov en cuanto a su política internacional, y también en lo referente a los problemas que quedaban por solucionar dentro del movimiento internacional comunista”². Era una realidad y los nuevos dueños del Kremlin no la olvidaron en sus manifestaciones públicas o “privadas”, con el fin de “tranquilizar” al mundo ante las “pretensiones democráticas” de la Revolución dirigida por Moscú. Porque Jruschov “ya no era demócrata” en el sentido “marxista-leninista” de la palabra, sino un déspota más entre los que llegaron a mandar—desde 1917—dentro y fuera de la Unión Soviética. El mundo exterior tuvo que ser engañado, una vez más, para que no sospechara que la “Revolución palaciega” del Kremlin, al cabo de cuarenta y siete años de existencia de la U. R. S. S., era antidemocrática, hasta las últimas consecuencias... (hablando psicológicamente). En efecto. Porque no ocurrió, prácticamente, nada, aunque sí tenemos que decir que una de las causas de la caída de Jruschov era la situación económica en la Unión Soviética.

A) *El aspecto económico.*

Conmemorando el centenario de la fundación de la Primera Internacional, Moscú aprovecha esta ocasión para volver, una vez más, a problemas de carácter económico, problemas que en la política exterior soviética ocupan el más destacado lugar.

¹ Núm. 81/1965 de esta REVISTA.

² Véase el último apartado.

Durante los primeros días del mes de octubre se celebra, en Moscú, una conferencia internacional sobre los problemas que implica la lucha contra los monopolios; participan en ella delegados de sesenta partidos comunistas³. El enemigo actual del socialismo ya no sería un monopolio u otro, aislados mutuamente, sino todo un sistema de organización estatal monopolista que en la versión soviética son los sistemas capitalistas de organización económica. Es decir, la intervención del Estado en la economía de un país es antidemocrática y sólo el intervencionismo del Estado soviético se justifica en virtud de las "leyes naturales de desarrollo histórico". En oposición a lo previsto por el marxismo-leninismo, de que el capitalismo está desapareciendo y de que la crisis del capitalismo se agudiza, ello no significa que no tenga posibilidades de desarrollo, según subraya en su informe introductorio el profesor soviético Arzumian. La clase obrera no puede permanecer indiferente ante el peligro que representaría la capacidad intervencionista del Estado capitalista en la economía y al crear una relación más estrecha entre economía y política. Por lo tanto, es necesario ir analizando el desarrollo del capitalismo: con el fin de combatirlo, por un lado, y de sacar conclusiones positivas para la economía soviético-socialista, por otro. Porque las experiencias capitalistas resultan ser siempre más provechosas que las propias.

El informe de Arzumian despertó considerable interés entre los participantes. En la discusión intervinieron varios economistas, entre ellos Luciano Gruppi, miembro del C. C. del P. C. I. Refiriéndose al internacionalismo proletario, abordó algunos problemas en torno al desarrollo del monopolio estatal. El contenido de este internacionalismo debería ser más concreto y articulado: 1) en la fase del desarrollo monopolista, el nexo entre la lucha por la democracia y la por el socialismo se hace cada vez más estrecho, porque en los países capitalistas más desarrollados es imposible extinguir, por ahora, el proceso revolucionario en dos fases distintas: la democrática y la socialista; 2) acentuándose el proceso de concentración monopolística, los problemas de la programación económica asumen mayor relieve, y sobre esta base ha de organizarse la lucha antimonopolista; 3) la expansión del monopolismo abarca todos los sectores de la vida económica y social, y, por lo tanto, la lucha antimonopolista también debe extenderse a todos los sectores; 4) el análisis de la forma de expresión de la hegemonía monopolista no

³ Organizada por el Instituto de Economía Mundial. Ver *L'Unità*, Roma, de 4 de octubre de 1964.

debe ser esquemático: hoy día, los monopolios necesitan apoyarse en partidos de masa, y de ahí nace la dificultad para “elegir” entre los intereses monopolistas y los de base; se comprende ahora el porqué de la crisis del centro-izquierdismo; 5) la diferenciación de los modos de planteamiento de los problemas en cada país no debe hacer olvidar que al mismo tiempo, y precisamente por el proceso de integración “plurinacional” de monopolios, es necesaria una acción concordada de los partidos comunistas y de los sindicatos.

El delegado comunista francés, Jourdain, había planteado ya antes de Gruppi el problema de la unidad de las fuerzas motrices de la Revolución mundial: las fuerzas del campo socialista, del “tercer mundo” y del proletariado del campo capitalista. El papel decisivo correspondería al mundo soviético-socialista. Y dentro de éste, al Kremlin, según se desprende del análisis del carácter del internacionalismo proletario hecho por el soviético Korionov, polemizando con los puntos de vista de los comunistas chinos.

La China comunista poco puede ofrecer a los países en desarrollo. En cambio, la U. R. S. S. intenta ofrecer mucho, pero en realidad no llega demasiado lejos. Según un comunicado de la TASS, Moscú, la Unión Soviética ha firmado unos treinta acuerdos sobre ayuda técnica, científica y económica con un total de quince países durante nueve meses del año 1964. Aparte de algunos países socialistas, entre los beneficiarios se encontrarían la República Árabe Unida y la India⁴. En 1965 serían entregados reactores nucleares para el aprovechamiento de la energía nuclear con fines pacíficos a Irak, Indonesia y Ghana. Unos 700 técnicos e ingenieros soviéticos asesoran, en dichos países, la instalación y la puesta en marcha de los reactores en cuestión. Al mismo tiempo se encontrarían en la U. R. S. S. 1.680 técnicos de los mismos países con el fin de familiarizarse con el problema de la ciencia nuclear.

Preocupa, al Kremlin, el problema económico del mundo en desarrollo. V. Tiagunenko publica un estudio sobre las “cuestiones actuales del camino no capitalista de desarrollo”⁵, en donde analiza las experiencias históricas, los presupuestos de un desarrollo no capitalista, las tareas democrático-nacionales, el frente unido y el Estado como personificación de la democracia nacional.

⁴ *Politika*, Belgrado de 12 de octubre de 1964.

⁵ «Aktual'nye voprosy nekapitalisticheskovo puti razvitiia». En *Mirovaya Ekonomika i Meshdunarodnye Otnosheniia*, Moscú, núms. 10 y 11, 1964.

Pues bien, ¿cuáles son los presupuestos de este desarrollo no capitalista? Desde el punto de vista histórico, las experiencias aportadas por los pueblos de las repúblicas soviéticas del Este, de la República Popular de Mongolia y de algunos otros Estados del campo socialista indicarían que el camino en cuestión se extiende al terreno político, económico, social e ideológico. Sin embargo, la revolución de liberación nacional, según se expresa el autor, no ha alcanzado aún todas las antiguas colonias y, por lo tanto, su situación política y económica no llegó a definirse, ya que el "imperialismo intenta controlar estos países".

La dificultad consistiría en encontrar caminos que permitieran la transición desde las condiciones precapitalistas de desarrollo hacia el socialismo. Y como siempre, los marxistas-leninistas ofrecen soluciones muy concretas. Todos los problemas de carácter generalmente democrático con que se enfrentan las revoluciones de liberación nacional pueden ser solucionados escogiendo el camino no capitalista de desarrollo, camino que, al fin y al cabo, conduce hacia el campo ruso-soviético-socialista. De otra manera no sería posible superar el subdesarrollo de las antiguas colonias, donde no hay proletariado, tampoco presupuestos para una dictadura proletaria. Donde lo hay, mejor, el camino transitorio será más corto. La actual situación internacional fomentaría grandemente el camino no capitalista de desarrollo. Existe un sistema mundial socialista, y este hecho representaría una garantía para los países recién independizados. Sólo el mundo socialista presta ayuda técnica, científica y económica a diferentes Estados de Asia, Africa e Iberoamérica, sin intereses particulares y explotadores, según la argumentación del autor. En cambio, aquellos países jóvenes que han elegido el capitalismo como sistema de solucionar sus problemas, no lo han conseguido.

Siguiendo la dialéctica de Tiagunenko, la posibilidad real del camino no capitalista de desarrollo se ha cristalizado bajo ciertas condiciones: 1. El sistema colonial del imperialismo se ha descompuesto, debido a los golpes del movimiento de liberación nacional. 2. Los pueblos de las antiguas colonias se dirigen hacia horizontes de desarrollo social que evitarían toda clase de explotación. 3. En el curso de la competición entre los dos sistemas económicos y sociales, estos pueblos se convencen de que el camino no capitalista es el mejor para acabar con el atraso y para mejorar sus condiciones de vida. 4. El socialismo mundial se transforma en el factor decisivo del desarrollo histórico.

En realidad, esta clase de lecciones, facilitadas sistemáticamente, en una

u otra forma, al mundo económicamente débil por Moscú, no es nada nuevo para el hombre moderno. Sin embargo, lo interesante en este hecho es que mientras que los soviets y demás economistas de los países miembros del COMECON intentan persuadir a Asia, Africa e Iberoamérica sobre la necesidad de seguir el ejemplo "socialista de desarrollo", ellos mismos—y precisamente en el segundo semestre del año 1964—proceden a una profunda revisión de las respectivas formas de organización económica y social dentro del marco soviético-europeo, inspirándose en las experiencias proporcionadas por el capitalismo...

La coexistencia pacífica es el fondo de la actual política exterior soviética. Fué impuesta al mundo por el Kremlin, y aceptada por el Occidente y los países del bloque "neutralista" sin presentar resistencia demasiado grande. La naturaleza del coexistencialismo consiste en evitar una guerra nuclear, limitándose a provocar conflictos locales en una u otra parte del globo, y en una competición entre "dos grandes sistemas económicos y sociales", entre el capitalismo y el socialismo. En realidad, el concepto de la coexistencia es tan vulnerable como el propio régimen soviético. No obstante, una y otra vez se lanza a la conquista del "tercer mundo", en contra de los monopolios estatales del capitalismo.

La nueva forma de reparto del "tercer mundo" por los imperialistas sería el "neocolonialismo". Este intentaría frenar su desarrollo y conservar las viejas estructuras de los nuevos Estados, evitar que escojan el camino no capitalista de su vida nacional, crear una "élite" nacional e incorporar su economía a los grandes bloques económicos del capitalismo. Y, claro está, estos países pueden construir sus respectivas economías nacionales sólo colaborando con el sistema ruso-soviético⁶. El G. A. T. T. o la C. E. E. serían unas agrupaciones económicas y comerciales, con el fin de esclavizar los países económicamente subdesarrollados. El principal culpable es Washington. ¿Remedio a esta situación? Todos los Estados del campo socialista-comunista han de participar activamente en la común vida económica dentro del COMECON. No hay diferencias entre los intereses comunes y los particulares de cada uno de sus miembros. Lo que es necesario para el campo ruso-soviético y sus aliados es la unidad, de la cual disponen cada vez menos.

En conclusión, se trataría de lo siguiente. La tendencia de agruparse sig-

⁶ V. CHEPRAKOV: «Mirojozajstvennye sviazy i social'nyi progress». En *Voprosy Ekonomiki*, Moscú, núm. 10, 1964.

nifica: 1) en caso de Estados imperialistas, una conspiración de los monopolios y la formación de bloques económicos cerrados que rivalizan entre sí; 2) en el de los países económicamente débiles, la necesidad de fomentar relaciones de esta clase no solamente entre sí, sino también con los Estados socialistas, para neutralizar la presión de los monopolios y de sus organizaciones; 3) en cuanto a los países socialistas, una organización como es la del COMECON representaría una ayuda internacional y mutua, una división del trabajo, especialización y cooperación en interés de un más acelerado desarrollo de cada uno de los Estados soberanos, por un lado, y del mundo socialista como tal, por otro.

Ello quiere decir que la individualidad nacional en los Estados imperialistas no sería sino la expresión de los intereses contradictorios defendidos por los respectivos monopolios nacionales; en los países en desarrollo, en cambio, constituiría un acto lógico y natural de autodefensa contra el capital extranjero que “pretende apoderarse de la economía de dichos países”. Así, todo queda arreglado al estilo soviético. Ni siquiera después de cuarenta y siete años de existencia de la Unión Soviética el Kremlin llegó a comprender la naturaleza humana en sus más diversas manifestaciones prácticas. Pretende, por todos los medios, que nazca un nuevo hombre sin contribuir a la formación del ya existente, y tal como es. Da mucho que pensar este hecho, sobre todo a las nuevas generaciones dentro y fuera de la U. R. S. S. Porque la *Revolución* es un fenómeno que no satisface las aspiraciones humanas de una convivencia internacional, tal como la propugnan los soviets.

Para completar el fondo económico-materialista de la política exterior soviética, es preciso referirse a los problemas con que, desde el punto de vista del último trimestre del año 1964, los soviéticos se enfrentan dentro del llamado movimiento internacional revolucionario⁷.

Como en el caso anterior, el documento que vamos a recoger es, todavía siempre, una repercusión de la celebración del centenario de la Primera Internacional, de septiembre de 1964. Por ello, “la formación del comunismo es el decisivo resultado histórico del último siglo. La nueva—socialista—forma de producción se ha impuesto en un numeroso grupo de países”. Desgraciadamente, ya que ni el hombre, como individuo, ni la humanidad, como cuerpo orgánico, se han visto beneficiados, por este resultado histórico...

⁷ A. ARZUMANIAN: «Itogui mirovovo razvitia za 100 let i aktul'nye problemy meshdunarodnovo revoliutsionno-osvoboditel'novo dvishenia». En *Mirovaya Ekonomika i Meshdunarodnye Otnoshenia*, cit., núms. 11 y 12, 1964.

Si antes, en un país u otro, sólo el proletariado constituía una fuerza revolucionaria, ahora, debido a la erección del sistema mundial socialista, es el pueblo la fuerza motriz de la *Revolución*. Entonces, habrá que antagonizar a los pueblos entre sí, si es que se quiera conservar lo que representa—la *Revolución*—. Los pueblos encerrados dentro del marco del socialismo “mundial” han de someterse a la “ley de la naturaleza”, a la “ley de la Historia”, formando un bloque compacto y unitario, contra cualquier otro bloque, real o supuesto, en este caso, contra el Occidente (“imperialista”), para ir fomentando la *Revolución*, siempre que el proletariado, o la “clase trabajadora”, simplemente, permita que figure al frente del movimiento internacional revolucionario. Pero no olvidemos: el internacionalismo socialista (=proletario) “no divide, sino unifica” a la clase obrera de todos los países del mundo—¿contra quién?—contra el enemigo “común” que es el imperialismo, en primer lugar los Estados Unidos de América. Ello quiere decir que el proletariado “es dividido”, forzosamente: el de los países capitalistas, por un lado, y el del campo ruso-soviético-socialista-comunista, por otro. Si añadimos el cisma ideológico y político dentro del movimiento internacional comunista⁸, ya contamos con tres clases de proletariado. Aparte de ello, hay que tener en cuenta que en el “tercer mundo” no todos los obreros y trabajadores están a favor o en contra de Moscú o Pekín, respectivamente. Hay auténticos neutralistas, y buena razón tienen para serlo. Por consiguiente, disponemos de, por lo menos, cuatro grupos de “proletariado”, ateniéndonos a la versión, más o menos implícita, y oficial, dada por Moscú. Por lo tanto, el “internacionalismo socialista o proletario” no es sino una pretensión puramente teórica de llegar a la unidad de criterios en cuanto a la dictadura del proletariado en todos los Estados del mundo. Sin embargo, existe una escisión intercomunista, y esta es una consecuencia lógica del materialismo dialéctico. En todo caso, el fin inmediato de la *Revolución* mundial consiste en que el “proletariado de los países imperialistas llegue al poder y el de los Estados socialistas se dedique a la construcción económica y cultural, y a la creación de una base técnico-material del socialismo y del comunismo”... en los países donde ya se ha impuesto como dictadura popular. Además, si es posible, hay que atraer al campo ruso-soviético al proletariado, donde exista, del “tercer mundo”, y someter al rebelde chino-albanés. En efecto, son problemas muy

⁸ Pekín + Tirana versus Moscú + aliados.

actuales del movimiento internacional revolucionario..., en virtud del principio de la "unidad del futuro paraíso soviético" en la Tierra.

No puede haber dos paraísos: uno en el Cielo, otro en la Tierra. Tampoco dos imperialismos, capitalista o socialista, político o económico. Uno de los dos tiene que ceder, inevitablemente, paso al otro. Por cierto, hay matices, y tiene que haberlos. Pero ello no implica que se confundan los conceptos fundamentales, a cuya cristalización la Humanidad llegó por un esfuerzo de sacrificios de tantos siglos. En eso, los soviets cometen un error fatal al considerar que el hombre puede vivir—tan sólo—de un trozo de pan. Al menos, no fuera de su órbita. El imperialismo siempre será imperialismo, no hay imperialismo antiguo o moderno, sino sólo imperialismo. Cabe, tan sólo, determinar en qué consiste este fenómeno. Los soviets acusan, pero no aportan pruebas satisfactorias. La ayuda norteamericana, británica, española o europeo-occidental es, en la política soviética, imperialismo; en cambio, la penetración soviética en todos los países, por medio de propaganda, terror, guerras locales, incluso—para que no se diga—por medio de algún crédito (siempre más provechoso que cualquier otro, capitalista —) a un país extranjero, es "ayuda incondicional, sin ninguna clase de compromisos de índole política". No hay lenguaje, tampoco intereses comunes, entre Este y Oeste.

Los soviets insisten en que la "clase trabajadora" es la fuerza decisiva en la configuración de la sociedad presente. Ya no es el proletariado como tal, sino todos los que "trabajan", sean obreros, campesinos, intelectuales o el clero, los que deberían entregarse a la construcción del paraíso en la Tierra. El fondo es el mismo: intereses materiales de los que "trabajan". Tienen que conquistar el poder en los países "capitalistas e imperialistas"; de otra manera, no se les puede garantizar dicho paraíso. Esta táctica es conocida en los países del bloque ruso-soviético como "estímulo material", para rendir más en la producción (primas, condecoraciones, vacaciones "privilegiadas", etc.)..., a condición de que nadie piense de otra manera que el Comité Central del Partido comunista. Todo el mundo ha de luchar contra los monopolios, contra el capital de unos cuantos; el promedio de la Renta nacional que, precisamente, en los países occidentales es de tendencia ascendente, no convence al Kremlin. Sin embargo, ¿quién pueda combatir estadísticas que se fundan en la "ciencia marxista"? Porque en los países del mundo socialista-comunista, la Renta nacional es siempre más elevada que en el decadente mundo capitalista. Económicamente, el Kremlin tiene razón. Hoy día, un país menos desarrollado tiene que avanzar más rápidamente que el

superdesarrollado. Y otra vez nos referimos al antagonismo forzoso entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, más algunos países de la Europa Occidental. Si ahora quisiéramos evocar el nuevo Programa del P. C. U. S., de 1961, donde se dice, por ejemplo, que “la lucha democrático-general contra los monopolios no aleja a la *Revolución* socialista, sino que la acelera, que la lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo, o que cuanto más se acentúa el movimiento democrático y más elevada es la conciencia política de las masas, tanto más resulta ser claro que sólo el socialismo (= comunismo) las conduce hacia la auténtica verdad y el bienestar”⁹, es porque este nuevo programa aleja, en realidad, las aspiraciones de Moscú de la realidad internacional mucho más de lo que pudieron suponer los mejores especialistas en kremlinología. Porque, económicamente, el mundo socialista se encuentra, precisamente en los últimos meses del año 1964, al borde de una catástrofe sin precedentes. Y Jruschov tuvo que caer...

Cabe anotar, finalmente, que la Yugoslavia de Tito se incorpora al COMECON por medio de un tratado de asociación a partir de 17 de septiembre de 1964. Belgrado participará, a continuación, y a título de observador, en los trabajos más importantes del Mercado Común comunista, exactamente en los de sus comités permanentes, en el Consejo y en el Comité ejecutivo. El hecho es bastante importante enjuiciando las relaciones formales entre Yugoslavia y el bloque ruso-soviético. Al parecer, la ayuda norteamericana a Belgrado no sirvió a un saneamiento de la economía de Tito; por ello busca nuevas fuentes.

B) *El aspecto político.*

En el terreno político, la U. R. S. S. renueva sus ataques contra la República Federal de Alemania¹⁰. En el curso de una solemne manifestación celebrada el 5 de octubre en el teatro del Kremlin para conmemorar el XV aniversario de la creación de la “República Democrática Alemana” (= Pankov), M. Suslov, miembro del Presidium y secretario del C. C. del P. C. U. S., subrayó la “importancia histórica” de la existencia de un Estado socialista en el territorio alemán, reafirmando la “indestructible amistad” entre la U. R. S. S. y la R. D. A. La más importante manifestación de unidad entre los dos paí-

⁹ *Programm und Statut der KPdSU*, Berlín-Este, 1961, 36.

¹⁰ *L'Unità*, de 6 de octubre de 1964.

ses sería el tratado de amistad y cooperación, de junio de 1964. Después de haber declarado que la R. D. A. no puede estar aislada y que “ha llegado el momento de darse cuenta de que muchas cuestiones relacionadas con la seguridad europea y mundial no pueden ser solucionadas sin la participación de la R. D. A.”, Suslov añadió que “en los últimos años se estaba especulando en Alemania occidental sobre la posibilidad de concluir, con la U. R. S. S., un tratado a costa de Alemania oriental”.

Se trata de nuevas amenazas y “advertencias” contra la República Federal, contra los “revanchistas de Bonn, que creen en la posibilidad de absorber pacíficamente, o por fuerza, a la R. D. A.”. Estando con ella la U. R. S. S. y todo el campo socialista, esto no sucederá “nunca”.

Los soviets ven el espectro nazi por todas las partes, intentando convertir el suyo, el comunista, desde Lenin hasta Jruschov, en un medio de salvación de la Humanidad. Esta vez, ocho meses antes de una posible prescripción en cuanto a los crímenes “contra la humanidad...” cometidos por los antiguos miembros del Partido nacional-socialista obrero alemán y de los soldados de la *Wehrmacht*, Moscú movió la palanca polaca de su política a través de la organización de los antiguos combatientes de la resistencia polaca con el fin de movilizar la opinión pública mundial en contra de las intenciones del ministro federal de Justicia, Bucher, el cual habría declarado que el Gobierno de Bonn piensa decretar la prescripción que entraría en vigor a partir del 8 de mayo de 1965, día del XX aniversario del fin de la segunda guerra mundial.

Teniendo en cuenta la situación creada a raíz de la segunda guerra mundial en la Europa Central, en general, y la polaca, en particular, Moscú empezó su campaña “antinazi” en el frente más sensible de la política internacional. Porque después de los polacos vendrían los comunistas checos, y después de éstos, todos cuantos combatían el nacionalsocialismo. Era, desde luego, una campaña perfectamente preparada, que no podía fracasar ya por el hecho de que en el Kremlin finalizaban los últimos preparativos para la destitución de Jruschov.

Según esta campaña, la prescripción provocaría un renacimiento del nazismo en Alemania occidental y la reaparición en la escena política alemana y austríaca de criminales de guerra que, hasta ahora, viven escondidos escapando a la justicia. En efecto, los polacos consiguieron que su campaña se extendiera a la Europa Occidental y hasta el continente americano. Los dife-

rentes partidos comunistas y la llamada Federación Internacional de la Resistencia desempeñaron en ella un papel decisivo.

* * *

Ahora bien, el 5 de octubre de 1964 inició sus trabajos la segunda conferencia de los jefes de Estado del mundo neutralista o no comprometido en El Cairo. El Kremlin no perdió tiempo en exteriorizar su punto de vista al respecto, comentando el hecho muy ampliamente en la prensa¹¹, congratulándose de que “los representantes de más de cincuenta países participan en este gran Fórum internacional de los Estados de Asia, Africa, América Latina y Europa. El solo hecho de que la conferencia haya reunido dos veces más de delegados que el primer encuentro celebrado en 1961 en la capital yugoslava, Belgrado, prueba que las ideas de no comprometerse militarmente han adquirido fuerza, y que prosigue la lucha contra el colonialismo y el peligro de guerra”. Mientras tanto, el Kremlin ayuda y continúa ayudando al Vietnam del Norte en su actividad agresiva contra el Vietnam del Sur. Y los que defienden este país contra el terrorismo nortvietnamita son, pura y simplemente, imperialistas y criminales de guerra al estilo nazi.

Ya sabemos que la “descolonización del mundo, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, se debería a una acción directa o indirecta de los países del campo ruso-soviético, en primer lugar de la Unión Soviética. El Kremlin se atribuye estos éxitos incluso durante los años en que él mismo estaba esclavizando varias naciones europeas en virtud del internacionalismo staliniano (1945-1948/49). Ya no nos encontramos ante una dialéctica, sino —simplemente— ante una nueva forma de imperialismo ruso. Sin embargo, también sabemos que cualquier Estado será imperialista, según Moscú, que no comparta los criterios de la política exterior soviética. Así, la conferencia de El Cairo invita a los soviets a una serie de consideraciones, cuyo fondo es el siguiente: obligados a conceder la independencia a las antiguas colonias, los imperialistas han intentado conservar su dominación a través de creación de bloques militares, incluyendo a los países recientemente independizados. Es bien conocida la negativa de dichos países a los planes imperialistas. Los países no comprometidos han desempeñado un papel muy importante en la distensión internacional, y, lo que interesa en este caso, es que Moscú con-

¹¹ V. OUCHAKOV, en *Les Nouvelles de Moscou*, núm. 41 (682), 6, de 10 de octubre de 1964.

sidera, y con toda razón, que su ausencia de bloques militares no significa neutralidad. Hay que repetirlo, no significa *neutralidad*. Porque el no comprometerse para con una lucha activa contra el enemigo de la Humanidad, contra el comunismo, representa un factor positivo para la política ruso-soviética. Desde este punto de vista se puede entender incluso la carrera de “ayudas exteriores” por parte de las potencias occidentales con el fin de evitar que se incorporen, en una u otra forma, al bloque socialista. La U. R. S. S., con poca ayuda económica y técnico-científica, sigue sacando más provecho del mundo “neutralista” que los norteamericanos con efectivos materiales a favor del mundo en desarrollo inimaginables en la historia de la humanidad. Evidentemente, falla la jerarquía de valores...

La segunda conferencia de los Estados “no comprometidos” representaría una importante contribución al fortalecimiento de la lucha contra el colonialismo y contra el peligro de guerra. La República Árabe Unida¹² tendría la intención de proponer la concertación de un tratado general de paz y de cooperación internacional. En cuanto a la Yugoslavia de Tito, que no desperdicia ninguna ocasión para quedar bien con Moscú, el mundo “neutralista” y tampoco con el decadente Occidente, su delegación en El Cairo no vacilaría en dar órdenes a la O. N. U. para que convoque una asamblea general consagrada al problema del desarme, o si no fuera posible, una conferencia —nada menos que mundial—, para tratar este asunto. La delegación de Ceilán pretende “desnuclearizar” la zona del Océano Indico, y la de Camboya, “neutralizar” el sureste asiático. Makarios, presidente de la República de Chipre, por su parte, ha dirigido a los participantes en la conferencia una proclama pidiéndoles que apoyen la solución de la cuestión chipriota conforme a los principios de la política de no alineamiento. Congo, Vietnam del Sur o Cuba serían otras cuestiones tratadas en El Cairo.

En cuanto a la U. R. S. S., ésta sostendría una política de no comprometerse considerando que tal actitud limitaría la esfera de actividad de los bloques de agresión. Con esta actitud se ensancharía la zona de paz y disminuiría el riesgo de una guerra.

Como era de suponer, la Unión Soviética “no podría no advertir” a los agresores. Así, “los sucesos de las últimas semanas demuestran que los medios imperialistas no han abandonado los planes de privar a Chipre de su independencia política y de atar esta isla al carro de la N. A. T. O. La re-

¹² En realidad, Egipto = Naser.

ciente visita a la U. R. S. S. de una delegación gubernamental de la República de Chipre ha demostrado, una vez más, que el pueblo chipriota tiene amigos fieles y que, por lo tanto, puede contar con ellos". A continuación, se promete a Chipre una ayuda soviética. También las promesas del Kremlin forman parte integrante de su política exterior. Sin embargo, nosotros creemos que es una "falsa propaganda anticomunista"—¿por qué?—, porque la propaganda comunista se presenta, ante el hombre de la calle occidental, como la última razón de ser, desde el punto de vista tanto mundano como supranatural; lo cual quiere decir que el hombre ha de seguir engañándose a sí mismo. En esta relación, las nuevas generaciones, o simplemente la actual juventud, han de reivindicar derechos para sí, sin tener que ofrecer pruebas de contar con méritos, a favor de la sociedad tanto nacional como internacional. El juego de la política exterior soviética es, en este sentido, muy calculado y, por lo tanto, acertado, ya que un aburguesado, por muy proletario que fuere (en realidad), no quiere preocuparse, en nada, por los asuntos públicos. "Acertado" en el sentido de que el Occidente no ha llegado, aún, a comprender el auténtico fondo de la política exterior moscovita. Es decir, el Kremlin no especula, no discute, no admite, sino impone directamente, y si no es posible, por alguna razón, hacer valer sus criterios, recurre a violencias, terror, amenazas, propuestas "pacíficas", con el sólo fin de desconcertar a la opinión pública mundial, siempre que ésta se manifieste fuera de las fronteras de la U. R. S. S. y de sus aliados. Porque una opinión pública dentro de la órbita ruso-soviética es, sin duda alguna, mucho más peligrosa que un incumplimiento del plan económico en un sector determinado por el C. C. del Partido comunista.

Una vez terminada la conferencia de El Cairo, el órgano del C. C. del P. C. de Francia¹³ se lanza a una valoración de la misma en cuanto a la futura política del "tercer mundo": la paz y la coexistencia entran en una nueva fase. Aparte de la coexistencia pacífica, sería el desarme general y completo, liquidación de las bases militares en territorio extranjero, derecho de autodeterminación e independencia de los pueblos, libre explotación de los recursos naturales, y cooperación para reducir o acortar el retraso de los países en desarrollo la preocupación principal de dicha conferencia. Todo eso sería una indudable victoria para la causa de la paz aportada por los Estados no comprometidos... Si el lector se fija en la técnica propagandística, se dará

¹³ *L'Humanité*, París, de 15 de octubre de 1964.

cuenta de que se trata de consignas impuestas al mundo por el Kremlin. Desgraciadamente. Así, el Kremlin puede permitirse el lujo de declarar, por medio de sus camaradas franceses, que en tres años no solamente han aumentado las filas de los países no alineados, sino que, incluso, el contenido de sus compromisos se ha precisado con más ahinco.

La primera confrontación de principios que habían reunido en esta conferencia a casi cincuenta Estados¹⁴ resultaba ser contraria a Washington. Chombé había sido designado para la función de llevar a cabo una operación de divergencias, pero fracasó, como pudo suponerse. Los norteamericanos habían fallado en sus cálculos..., porque "la unanimidad de que dió prueba la conferencia se sostuvo hasta el fin de la conferencia".

Es bien sabido que el mundo dispone de países y Estados, naciones y pueblos, ricos y pobres. La Historia nos ofrece una serie de ideas y métodos para subsanar esta diferencia en el plano tanto interindividual como internacional, con el fin de nivelar las diferencias existentes en un momento dado de la existencia humana. Sin embargo, una cosa es intentar subsanar la situación dada y otra servirse de ella para provocar conflictos, para que no se llegue a superar las dificultades que impiden buen funcionamiento de un organismo social. Y hay que decir, que hasta ahora los soviets no han ofrecido ninguna clase de pruebas de que quieran, en efecto, subsanar la injusticia social; en lugar de ello, prosiguen con su táctica de *revolución mundial*, lo cual quiere decir que no piensan, tampoco pueden pensar, en solucionar, sino—al revés—en perturbar el orden existente. Son la víctima de una doctrina que ignoraba los posibles cauces de desarrollo: para la política exterior soviética significa eso la infalibilidad doctrinal de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Jruschov, pero para nosotros representa este hecho la más expresiva falibilidad de lo perseguido por Moscú frente al mundo exterior... desde el momento de su propia creación, hacía cuarenta y siete años...

El presidente indonesio, Sukarno, sería el factor más representativo del

¹⁴ Afganistán, Argelia, Angola, Arabia Saudita, Birmania, Burundi, Camboya, Camerún, Ceilán, Chipre, Congo-Brazzaville, Cuba, Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Jordania, Kuwait, Kenia, Laos, Libia, Liberia, Líbano, Malasia, Malí, Marruecos, Mauritania, Nepal, Níger, Nigeria, República Árabe Unida, República Centroafricana, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Siria, Tanganika-Zanzíbar, Togo, Túnez, Uganda, Yemen y Yugoslavia.

Como observadores: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Finlandia, Jamaica, Méjico, Trinidad, Tobago, Uruguay, Venezuela y Zambia.

“tercer mundo”, precisamente por su política de “cooperación y colaboración” con las fuerzas comunistas y procomunistas, pero en todo caso, “anticolonialistas y antiimperialistas”. A finales de 1964 podemos preguntarnos si Sukarno es, todavía, prooccidental o (más bien) prosoviético. Para dar una respuesta aproximativa, tendríamos que recurrir a la psicología profunda. No obstante, es posible afirmar, y sin incurrir en un error, que los representantes del “tercer mundo” no obran en virtud de los principios universalmente aceptados y aprobados, sino haciendo uso de la ley de talión, sin saber con exactitud en qué consiste...

Naser, al inaugurar la conferencia había recordado la aportación hecha por los Estados no comprometidos a la concertación del Tratado de Moscú, de 1963. Y el hecho de que doce de los países representados en la capital egipcia hayan conseguido la independencia después de la primera conferencia, de Belgrado, ha demostrado que la distensión internacional había sido favorable al movimiento de liberación nacional. Por ello, la coexistencia pacífica es necesaria y útil. Se condena al colonialismo, neocolonialismo, imperialismo, la intervención extranjera en el Congo y se pide sea convocada una nueva conferencia de Ginebra sobre el problema de Indochina...

En líneas generales, los soviets creen que la postura adoptada en esta segunda conferencia del “tercer mundo” es mucho más definida que en 1961. En lo referente a Cuba, se veía en Belgrado que Guantánamo afectaba a la soberanía e integridad territorial de la isla, pero esta vez ya se pide la evacuación de la base por los americanos. Todas las bases militares deberían ser suprimidas, y suspendidas la fabricación y diseminación de armas nucleares. Así, esta conferencia constituiría un nuevo fenómeno de nuestra época, de este “nuevo período histórico...”, abierto a la humanidad con la participación activa de los pueblos liberados de Asia, Africa y América Latina. Todo ello respondería, lógicamente, a la política internacional protagonizada en la Declaración de los partidos comunistas y obreros de 1960.

Ahora bien, económicamente, los soviets quieren intensificar sus relaciones con los Estados Unidos¹⁵, prestando especial atención a noventa y dos hombres de negocio norteamericanos que acababan de participar en Moscú en una “mesa redonda” y en “coloquios explorativos”. Habían sido recibidos primero por Mikoyan y luego por Kosiguin. Sin embargo, en el terreno político, Moscú no conoce concesiones. En una declaración publicada por

¹⁵ Véase *Avanti*, Milán, de 20 de noviembre de 1964.

TASS¹⁶, la U. R. S. S. amenaza con entrar en la guerra de Vietnam en caso de ser sometido a un bombardeo americano el Vietnam del Norte. La posición soviética al respecto es de que no debería interferirse en los asuntos internos de otros pueblos y países. Los Estados Unidos deberían, por lo tanto, respetar los acuerdos referentes a Indochina de Ginebra de 1954¹⁷.

El órgano del ejército soviético ataca, por su parte, a Islandia¹⁸ diciendo que hace unos días, en Reikiavik, se comunicó oficialmente que el gobierno de Islandia consintió que se construyeran, en el golfo de Jvalfiordur, grandes depósitos de petróleo y agua, lo cual significa que en el territorio islandés se va a crear, aparte de la base aérea norteamericana de Keflavik, una base naval de la N. A. T. O. Es una "concesión a las fuerzas agresivas, en contra de la voluntad del pueblo de Islandia, que ya en agosto de 1963 se manifestó disconforme con el contenido de las conversaciones llevadas entonces a cabo entre los representantes de la N. A. T. O. y el gobierno de Reikiavik". En opinión del Kremlin, éste es un ejemplo de cómo los pequeños países miembros del Pacto del Atlántico Norte se ven envueltos en unas aventuras de gran peligro. Con ello, el gobierno de Islandia "ayuda a la N. A. T. O. en la realización de sus planes de crear fuerzas nucleares multilaterales, según se había discutido, poco antes, en París. La nueva base militar en el territorio islandés no favorece a la independencia y seguridad del país, afirma el autor. Sólo que olvidó referirse a algunos países muchos más poderosos que siendo aliados de Moscú han de aceptar condiciones impuestas por el gobierno soviético que neutralizan por completo su llamada independencia y soberanía.

El último trimestre del año 1964, para el Kremlin queda bien reflejado también en la intervención de la República Popular de Rumania en la O. N. U., hecha por su ministro de Asuntos Exteriores, Corneliu Manescu¹⁹: ante la O. N. U. se plantearon una serie de problemas internacionales de carácter político y económico, cuya solución es de interés para todos los pueblos del mundo. De las discusiones celebradas hasta el momento se deduce que existe gran preocupación por hallar caminos más apropiados para que las Naciones Unidas estuvieran lo suficientemente capacitadas para poder responder a las esperanzas que alberga la Humanidad. Según la delegación ru-

¹⁶ Moscú, de 26 de noviembre de 1964.

¹⁷ *Avanti*, de 27 de noviembre de 1964.

¹⁸ *Krasnaya Zvezda*, Moscú, de 23 de diciembre de 1964.

¹⁹ *Lumea*, Bucarest, de 25 de diciembre de 1964.

mana, la máxima garantía para la creación de un ambiente de paz... ha de consistir en la fidelidad y el respeto a los principios fundamentales de la O. N. U., que siguen conservando su actualidad... En resumen, el delegado rumano aprueba todas las consignas de coexistencia pacífica lanzadas por Moscú sistemáticamente desde 1956, con el fin de que mejore la situación internacional para el bloque ruso-soviético. En cuanto al porvenir de la O. N. U., esta organización debería ir convirtiéndose, cada vez más, en un instrumento del comunismo mundial.

* * *

Ahora bien; omitiendo el problema interno-comunista y sobre todo el conflicto con Pekín y Tirana²⁰, los soviets creen que la política internacional en 1964 es un hecho positivo para la política exterior soviética. Reproduciendo un editorial de la Pravda moscovita²¹, los socialistas italianos comentan la versión oficial soviética sobre este hecho en su órgano *Avanti*²². Entre los acontecimientos que han contribuido a la distensión internacional, constatarían los siguientes: la derrota de Goldwater en las elecciones presidenciales americanas, más de cien países han firmado ya el acuerdo de Moscú sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares, ciertos acuerdos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, la decisión soviética de reducir en 500 millones de rublos los gastos militares en 1965, o la llegada al poder en Gran Bretaña del partido laborista. Y al final, "el gobierno soviético está dispuesto a discutir cualquier medida encaminada a salvaguardar y consolidar la paz. El curso general de la política exterior de la U. R. S. S. permanece orientado hacia la creación de condiciones de paz aptas para permitir la construcción del socialismo y del comunismo, para reforzar la unidad con los países del campo socialista, para desarrollar la colaboración con los países afroasiáticos y latino-americanos". En definitiva, no ha cambiado nada. Lo confirmó también el viceprimer ministro, Shelepin, en una entrevista concedida en El Cairo al periódico egipcio *Al Akhbar*: la destitución de Jruschov no significa el menor cambio en la política interior y exterior de la U. R. S. S.". En efecto, al menos formalmente, ya que la situación interna de la Unión Soviética.

²⁰ De este problema hablaremos próximamente, recogiendo los acontecimientos relativos al mismo trimestre.

²¹ De 26 de diciembre de 1964.

²² De 27 de diciembre de 1964.

tica repercutirá, tarde o temprano, en la actitud soviética hacia el mundo exterior.

Según otra fuente del campo ruso-soviético²³, el año 1964 pasaría a la historia como año de la paz, pero que no era igual para todos. Mientras que la mayor parte de la Humanidad pudo dedicarse, más o menos, tranquilamente a su vida, en algún sitio corría sangre. "En muchas familias del Vietnam del Sur y del Norte, en Chipre y en el Congo, las madres lloran por sus hijos..., es decir, el imperialismo sigue existiendo." Será, seguramente, un sentimiento humano el que dirige las acciones del Kremlin, por ello, "la iniciativa estaba, una vez más, en manos de los dos países socialistas, ante todo de la Unión Soviética", aunque ninguna de las propuestas soviéticas contenidas en el memorándum al comité de los dieciocho²⁴ relativo a las medidas destinadas a frenar la carrera de armamento y a contribuir a la distensión internacional llegó a realizarse. La ambigüedad de estas declaraciones responde exactamente al juego de doble cara que siempre caracteriza a la política exterior de la U. R. S. S.

STEFAN GLEJDURA.

²³ Miroslav GALUSKA: «1964: rok udalostí a zmien», *Pravda*, Bratislava, de 31 de diciembre de 1964.

²⁴ De enero de 1964.

NOTAS

